

PERVANICEMOS al PERÚ

"LA LITERATURA PERUANA", POR
LUIS ALBERTO SANCHEZ

No es posible enjuiciar aún íntegramente el trabajo de Luis Alberto Sánchez, en esta historia de "La Literatura Peruana", concebida como un "derrotero para una historia espiritual del Perú", por la sencilla razón de que no se conoce sino el primer volumen. Este volumen expone las fuentes bibliográficas de Sánchez, el plan de su trabajo, el criterio de sus valoraciones; y estudia los factores de la literatura nacional: medio, raza, influencias. Presenta, en suma, los materiales y los fundamentos de la obra de Sánchez. El segundo tomo nos colocará ante el edificio completo.

Sánchez, desde sus "Poetas de la Colonia", se ha entregado a esta labor de historiógrafo y de investigador con una seriedad y una contracción muy poco frecuentes entre nosotros. El escritor peruano tiende a la improvisación fácil, a la divagación brillante y caprichosa. Nos faltan investigadores habituados a la disciplina de seminario. La Universidad no los forma todavía; la atmósfera y la tradición intelectuales del país no favorecen el desenvolvimiento de las vocaciones individuales. En la generación universitaria de Sánchez—lo certifican los trabajos de Jorge Guillermo Leguía, Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Manuel Abastos,—aparece, como una reacción, ese ascetismo de la biblioteca que en los centros de cultura europeos alcanza grados tan asombrosos de recogimiento y concentración. Esto es, sin duda, algo anotado ya justicieramente en el haber de la que, de otro lado, puede llamarse, en la historia de la Universidad, "generación de la Reforma".

Desde un punto de vista de hedonismo estético, de egoísmo crítico, no es muy envidiable la fatiga de revisar la producción literaria



¡No se Rasque!

¡Cuidado con esas erupciones! La comezón persistente puede resultar en herpes, eczema u otra enfermedad seria de la piel. Use Ud. inmediatamente

UNA CREMA SANATIVA
MENTHOLATUM
Indispensable en el hogar

Refresca y calma la comezón en el acto, evita infecciones y sana pronto. Para piel reseca, irritada o enferma, torceduras y quemaduras. Deja el cutis sano y fresco.

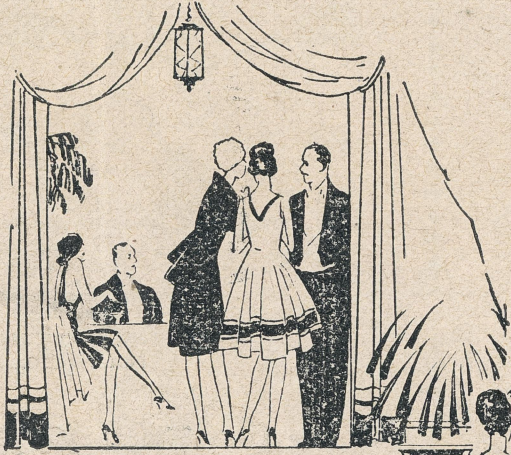
De venta solamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Rechace imitaciones.

MARCA REGISTRADA

MENTHOLATUM

Con jaqueca

¿se luciría Ud. aquí?



¿PODRÍA Ud. asumir el aire confiado y amable y el aspecto optimista y sano, indispensables en quienes frecuentan la alta sociedad, si sufre de un dolor de cabeza?

Las Píldoras del Dr. Carter para el Hígado atacan la causa de las jaquecas: la constipación, que es la que nos quita energía y nos hace biliosos y nos predispone a males más graves.

Las Píldoras del Dr. Carter para el Hígado son un laxante vegetal que actúa a la vez sobre el hígado y sobre los intestinos: no contienen minerales y son de acción benigna. Su efecto es estimulante.

Las personas de hoy en día, por todas partes, las usan para mantenerse en la plenitud de la salud, que sólo se obtiene regularizando las funciones intestinales.

**PÍLDORAS DEL DR. CARTER
PARA EL HÍGADO**

Exija Ud. las Originales con esta Firma *Bentley*

145

nacional y sus apostillas y comentarios. Mis más tesonerías lecturas de este género corresponden, por lo que me respecta, a los años de rabioso apetito de mi adolescencia, en que un hambre patriótico de conocimiento y admiración de nuestra literatura clásica y romántica me preservaba de cualquier justificado aburrimiento. Después, no he frecuentado gustoso esta literatura, sino cuando el acicate de la indagación política e ideológica me ha consentido recorrer sin cansancio sus documentos representativos. Mi aporte a la revisión de nuestros valores literarios,—lo que yo llamo mi testimonio en el proceso de nuestra literatura,—está en la serie de artículos que sobre autores y tendencias he publicado en esta misma sección de MUNDIAL, y que, organizados y ensamblados, componen uno de los "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana" que dentro de pocos días entregaré al público.

Porque, descontado el goce de la búsqueda, hay poco placer crítico y artístico en este trabajo. La historia literaria del Perú consta, en verdad, de una, cuantas personalidades, algunas de las cuales,—de Melgar a Valdelomar—no lograron su expresión plena, mientras otras, como don Manuel González Prada, se desviaron de la pura creación artística, solicitadas por un deber histórico, por una exigencia vital de agitación y de polémica políticas. Este parece ser un rasgo común a la historia li-

teraria de toda Hispano-América. "Nuestros poetas, nuestros escritores,—apunta un excelente crítico. Pedro Henríquez Ureña—fueron las más veces, en parte son todavía, hombres obligados a la acción, la faena política y hasta la guerra y no faltan entre ellos los conductores e iluminadores de pueblos". La materia resulta, por tanto, mediocre, desigual, escasa, si el crítico no renuncia ascéticamente a sus derechos de placer estético. Y no todos tienen la fuerza de este renunciamiento que es casi una penitencia. Para afanarse en establecer, con orden riguroso, la biografía y la calidad de uno de nuestros pequeños clásicos y de nuestros pequeños románticos, precisa—haciéndose tal vez cierta violencia a sí mismo—persuadirse previamente de su importancia, hasta exagerarla un poco.

La historia erudita, bibliográfica y biográfica, de nuestra literatura, como la de todas las literaturas hispano-americanas, tiene, por esto, el riesgo de aceptar cierta inevitable misión apologética, con sacrificio del rigor estimativo y de la verdad crítica. La crítica artística, y por tanto la historia artística—va que como piensa Benedetto Croce se identifican y constancia—son subrogadas por la crónica y la biografía. Las cumbres no se destacan casi de la llanura, en un panorama literario minucioso y detallado. No cumple así esta clase de historia su función de guiar eficazmente las

lecturas y de ofrecer al público una jerarquía sagaz y justa de valores. Enrique Ureña, ante este peligro se pronuncia por una norma selectiva: "Dejar en la sombra populosa a los mediocres; dejar en la penumbra a aquellos cuya obra pudo haber sido magna, pero quedó a medio hacer: tragedia común en nuestra América. Con sacrificios y hasta injusticias sumas es como se constituyen las constelaciones de clásicos en todas las literaturas. Epicarmo fué sacrificado a la gloria de Aristófones; Gorgias y Protágoras a las iras de Plátón. La historia literaria de la América española debe escribirse alrededor de unos cuantos nombres centrales: Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío, Rodó".

El género mismo de las historiografías literarias nacionales o generales, se encuentra universalmente en crisis, reservado a usos meramente didácticos y cultivado por críticos secundarios. Su época específica es la de los Schlegel, Mme. Stael, Chateaubriand, De Sanctis, Taine, Brunetiere, etc. La crítica sociológica de la literatura de una época culmina en los seis volúmenes de las "Corrientes principales de la literatura del siglo diecinueve" de George Brandés. Después de esta obra, caen en progresiva decadencia. Hoy el criterio de los estudiosos se orienta por los ensayos que escritores como Croce, Tilgher, Prezzolini, Gobetti en Italia, Kerr en Alemania, Benjamín Cre-mieux, Albert Thibaudet, Ramón Fernández, Valery Larbaud, etc., en Francia, han consagrado al estudio monográfico de autores, obras y corrientes. Y respecto a las personalidades contemporáneas se consulta con más gusto y simpatía el juicio de un artista como André Gide, André Suárez, Israel Zangwill, y aún de un crítico de partido como Maurrás o Massis, que el de un crítico profesional como Paul Souday. Se registra, en todas partes, una crisis de la crítica literaria, y en particular de la crítica como historia por su método y objeto. Croce, constatando este hecho, afirma que "la verdadera forma lógica de la historiografía literario-artística es la característica del artista singular y de su obra y la correspondiente forma didascálica del ensayo y la monografía" y que "el ideal romántico de la historia general, nacional o universal sobrevive solo como un ideal abstracto; y los lectores corren a los ensayos y a las monografías o leen las mismas historias generales como compilaciones de ensayos y de monografías o se limitan a estudiarlas o consultarlas como manuales".

Pero en el Perú donde tantas cosas están por hacer, esta historia general no ha sido escrita todavía; y, aunque sea con retardo, es necesario que alguien se decida a escribirla. Y escritor de la cultura y el talento de Luis Alberto Sánchez, apto para apreciar corrientes y fenómenos no ortodoxos, antes que cualquier conviene felicitarle de que asuma esta tarea un fastidioso y pedante seminarista, amamantado por Cejador u otro preceptista ultramarino o americano.

Esperemos, con confianza, el segundo tomo de la obra de Sánchez, que contendrá su crítica propiamente dicha, y por tanto su historia propiamente dicha, de obras y personalidades. Del mérito de esta crítica, depende la apreciación del valor y eficacia del método adoptado por Sánchez y explicado en el primer tomo. La solidez del edificio será la mejor prueba de la bondad de los andamios.

En tanto, tengo que hacer una amistosa rectificación personal a Sánchez: Al referirse a mi "proceso de la literatura peruana", deduce mis fuentes de mis citas y aún esto incompletamente. Cuando conozca completo, y en conjunto, mi estudio, comprobará que, con el mismo criterio conque enjuicio solo los valores-signos, en lo que concierne a la crítica y a la exégesis comento los documentos representativos y polémicos. No tengo, por supuesto, ninguna vanidad de erudito ni bibliógrafo. Soy, por una parte, un modesto autodidacta y, por otra parte, un hombre de tendencia o de partido, calidades ambas que yo he sido el primero en reivindicar más celosamente. Pero la mejor contribución que puedo prestar al rigor y a la exactitud de las referencias de la obra de Sánchez, es sin duda la que concierne a la explicación cabal de mí mismo.

NUEVA CONTRIBUCION A LA CRITICA DE VALDELOMAR (1)

Valdelomar no es todavía, en nuestra literatura, el hombre matinal. Actuaban sobre él demasiadas influencias decadentistas. Entre "las



Los tumbales de macarrones y queso son riquísimos.

La Casa de KRAFT

EL nombre de KRAFT se conoce en todo el mundo como marca de los mejores quesos. Es el nombre que llevan una gran variedad de quesos, en los cuales las personas de gusto han hallado insuperable sabor y calidad.

Antillano, Gruyere, Americano, de Pimiento, Cheddar y Limburgués: todos los hace KRAFT. Cada uno de ellos está preparado de modo que posea rico sabor, y pasterizado en forma que resulte absolutamente puro. Envasado en latas, tarros de vidrio, paquetes u hojas de estaño, llega a manos del comprador fresco y excelente.

La Casa de KRAFT considera de su deber el suministrar a Ud. lo mejor de lo mejor en materia de quesos.

Todo paquete legítimo de Queso Kraft lleva esta marca:



El Queso de Kraft se vende siempre en latas, paquetes o trozos en todas las buenas tiendas.

cosas inefables e infinitas" que intervienen en el desarrollo de sus leyendas incaicas, con la Fé, el Mar y la Muerte, pone al Crepúsculo. Desde su juventud, su arte estuvo bajo el signo de D' Annunzio. En Italia, el tramonto romano, el atardecer voluptuoso del Janiculum, la vendimia autumnal, Venecia anfibia—marítima y palúdica—exacerbaron en Valdelomar las emociones crepusculares de "Il Fuoco".

Pero a Valdelomar lo preserva de una excesiva intoxicación decadentista su vivo y puro lirismo. El "humor" esa nota frecuente de su arte, es la senda por donde se evade del uni-

verso d'annunziano. El "humor" dá el tono al mejor de sus cuentos: "Hebaristo, el sauce que se murió de amor". Cuento pirandelliano, aunque Valdelomar acaso no conociera a Pirandello que, en la época de la visita de nuestro escritor a Italia, estaba muy distante de la celebridad ganada para su nombre por sus obras teatrales. Pirandelliano por el método: identificación pantaísta de las vidas paralelas de un sauce y un boticario; pirandelliano por el personaje: levemente caricaturesco, mesocrático, pequeño burgués, inconcluso; pirandelliano por el drama; el fracaso de una existencia que, en una tentativa superior a su ritmo sórdido, siente romperse su resorte con grotesco y risible traído.

Un sentimiento panteísta, pagano, empujaba a Valdelomar a la aldea, a la naturaleza. Las impresiones de su infancia, transcurrida en una apacible caleta de pescadores, gravitan melodiosamente en su subconsciencia. Valdelomar es singularmente sensible a las cosas rústicas. La emoción de su infancia está hecha de hogar, de playa y de campo. El "soplo denso, perfumado del mar", la impregna de una tristeza tónica y salobre:

"y lo que él me dijera aún en mi alma persiste; mi padre era callado y mi madre era triste y la alegría nadie me la supo enseñar".

("Tristitia")

Tiene, empero, Valdelomar, la sensibilidad cosmopolita y viajera del hombre moderno. New York, Times Square, son motivos que lo atraen tanto como la aldea encantada y el "caballero carmelito". Del piso 54 del Woolworth pasa sin esfuerzo a la yerbasanta y la verdolaga de los primeros soledosos caminos de su infancia. Sus cuentos acusan la movilidad caleidoscópica de su fantasía. El dandismo de sus cuentos yanquis o cosmopolitas, el exotismo de sus imágenes chinas u orientales ("mi alma tiembla como un junco débil"), el romanticismo de sus leyendas incaicas el impresionismo de sus relatos criollos, son en su obra estaciones que se suceden, se repiten, se alternan en el itinerario del artista, sin transición y sin ruptura espirituales.

Su obra es esencialmente fragmentaria y escisipara. La existencia y el trabajo del artista se resentían de indisciplina y exhuberancia criollas. Valdelomar reunía, elevadas a su máxima potencia, las cualidades y los defectos del mestizo costeño. Era un temperamento excesivo que del más exasperado orgasmo creador caía en el más asiático y fatalista renunciamiento de todo deseo. Simultáneamente ocupaban su imaginación un ensayo estético, una divagación humorística, una tragedia pastoril ("Verdolaga"), una vida romancesca ("La Mariscala"). Pero poseía el don del creador. Los gallinazos del Martinete, la Plaza del Mercado, las riñas de gallos, cualquier tema podía poner en marcha su imaginación, con fructuosa cosecha artística. De muchas cosas, Valdelomar es descubridor. A él se reveló, primero que a nadie en nuestras letras, la trágica belleza agonal de las corridas de toros. En tiempos en que este asunto estaba reservado aún a la prosa pedestre de los iniciados en la tauromaquia, escribió su "Belmonte, el trágico".

La "greguería" empieza con Valdelomar en nuestra literatura. Me consta que los primeros libros de Gómez de la Serna que arribaron a Lima, gustaron sobre manera a Valdelomar. El gusto atomístico de la "greguería" era, además, innato en él, aficionado a la pesquisa original y a la búsqueda microcósmica. Pero, en cambio Valdelomar no sospechaba aún en Gómez de la Serna al descubridor del Alba. Su retina de criollo impresionista era experta en gozar voluptuosamente, desde la ribera dorada, los colores ambiguos del crepúsculo.

José Carlos MARIATEGUI.

- (1) Se han cumplido nueve años de la muerte de Abraham Valdelomar. El Congreso Regional del Centro, en su última legislatura, aprobó el proyecto que consigna una suma en el Presupuesto para la impresión de las obras completas de este admirable escritor, por cuenta del Estado. Sería deplorable que esta idea no se realizara, antes del décimo aniversario de la desaparición de Valdelomar, en una edición digna de tan extraordinaria figura de las letras nacionales.